

◆ Gentes de Guadalajara

La cita es en la cafetería del Buero Vallejo. En su terraza buscamos un velador a la sombra, esquivando el caluroso sol del mediodía. Sobre la mesita, una taza de café, un paquete de tabaco negro y una grabadora como fiel testigo de mil historias que contar en estos casi treinta años de ir y venir por los más variopintos escenarios de dentro y fuera de nuestra España. Como en todas las familias, también en la suya, querían que el niño estudiara (a ser posible y con mil sacrificios una carrera). Su madre abogaba por Medicina, a su padre le daba igual con tal que de «mayor» se convirtiera en un hombre de provecho, obediente. Él eligió Veterinaria.

Ejerciendo su profesión transitó cuatro años por tierras de nuestra provincia que, por entonces, como ya corría más que andaba doctorado en esto de la escena, optó por, en su tiempo libre, enseñar teatro en la Escuela de Brihuega y hasta llegó a formar con sus alumnos una compañía que daba funciones a cambio de un bocadillo, un refresco y, a veces, hasta por la cara.

Y es que José Luis Matienzo Frasquet desde muy jovencito había descubierto la escena, es posible que fuera por simple casualidad, aunque algo tendría que decir haber heredado la misma sangre que su abuela, María Valdemoro, que llegó a ser primera actriz del Teatro Apolo de Madrid.

El caso es que, nuestro amigo, sacando tiempo de ni él mismo sabe de dónde, empezó a alternar afición con oficio. Una gira en el 79 con la compañía de Carlos Ballesteros había sembrado la duda de elegir entre la ciencia de curar a los animales o hacerse profesional para subirse a un escenario. Tras algún tiempo ejerciendo como veterinario, al final se decantó por las tablas, aunque sin abandonar del todo lo primero, porque como muy bien dice, tenía el vicio de comer diariamente.

Ha interpretado, dirigido y producido numerosas obras, impartiendo clases en academias de Arte y universidades latinoamericanas. Puntual interviniente en nuestros festivales de Hita y Tenorio Mendocino, en 1985 funda *Escarramán*, su propia compañía, especializada en los «clásicos». Frecuentemente es requerido por televisión, y así ha aparecido en series tan conocidas como *Cuéntame* o *Ana y los siete*, entre otras.

Texto: Pasiterec. Fotografías: Sonia Castillo.

«Sentir al público ce

Internet me ha acercado a su currículum artístico, muy interesante: actor, director, productor, obras de Cervantes, Shakespeare, Zorrilla, Calderón, Lope... interpretando personajes tan carismáticos como Don Quijote, Don Juan Tenorio, Segismundo; en escenarios de la categoría del Teatro Real, de la Zarzuela, series en televisión, incluso adiestrando a los más jóvenes en escuelas de teatro. ¿Algo más que añadir al mismo?

—En mi expediente artístico supongo que nada. Toda mi vida ha girado entorno al mundo de la escena, como productor, director o actor, interpretando casi siempre a los clásicos. He recorrido toda España, llevando *El Quijote* más allá de nuestras fronteras y, desde 1993 asiduo participante en los Festivales Medievales de Hita y en nuestro incomparable *Tenorio Mendocino*.

—¿Nuestro?

—Hombre, permítame tomarme esta licencia, aunque nacido en Madrid, me siento por muchos motivos ligado a esta provincia.

—Por ejemplo...

—Llegué por primera vez en 1979 con la Compañía de Carlos Ballesteros y, desde entonces, no he dejado de actuar o dirigir; y por supuesto, sin querer olvidar que durante cuatro años ejerciendo mi «otra» profesión.

—¿Que era...?

—Y sigue siendo, veterinario.

—Vamos, que es usted el clásico «hijo de papá» al que permitían frecuentar las tablas con la promesa de estudiar una carrera.

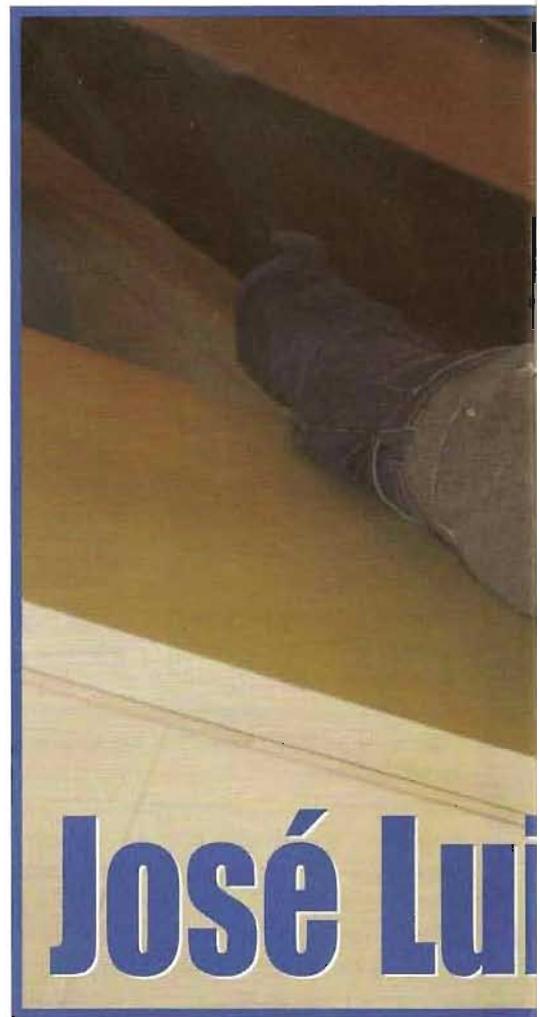
—¿Niño bien? Pero, ¡qué me dice! Mis padres trabajaban para sacar la casa adelante, nunca me faltó nada, pero tampoco sobraba un duro para caprichos. Lógicamente, querían que estudiara, mi madre Medicina, a mi padre le daba igual con tal de que en el futuro fuera un hombre de provecho. Aunque cuando nos sentábamos los dos solos frente a frente, y le confesaba mis entonces sueños de ser actor más de una vez, me quiso dar a entender que no le importaría que siguiera los pasos de mi abuela María Valdemoro, que fue primera actriz del Teatro Apolo de Madrid, cuya foto de la noche que estrenara *Bohemios* ocupaba un lugar destacado en el salón; pero prefería, como todos los padres, que estudiara una carrera universitaria.

—¿Sólo para poder cumplir órdenes paternales, enmarcar el título, y quitarle el polvo de vez en cuando?

—No, lo hice porque me gustaba la profesión y me sigue gustando. Cuando empecé mis intenciones de dedicarme al teatro eran sólo eso, ideas.

—Ya, pero como sanador de animales, ¿llegó a ejercer alguna vez?

—Lo he hecho desde que terminé la carrera y lo sigo haciendo en la actualidad, aunque compa-



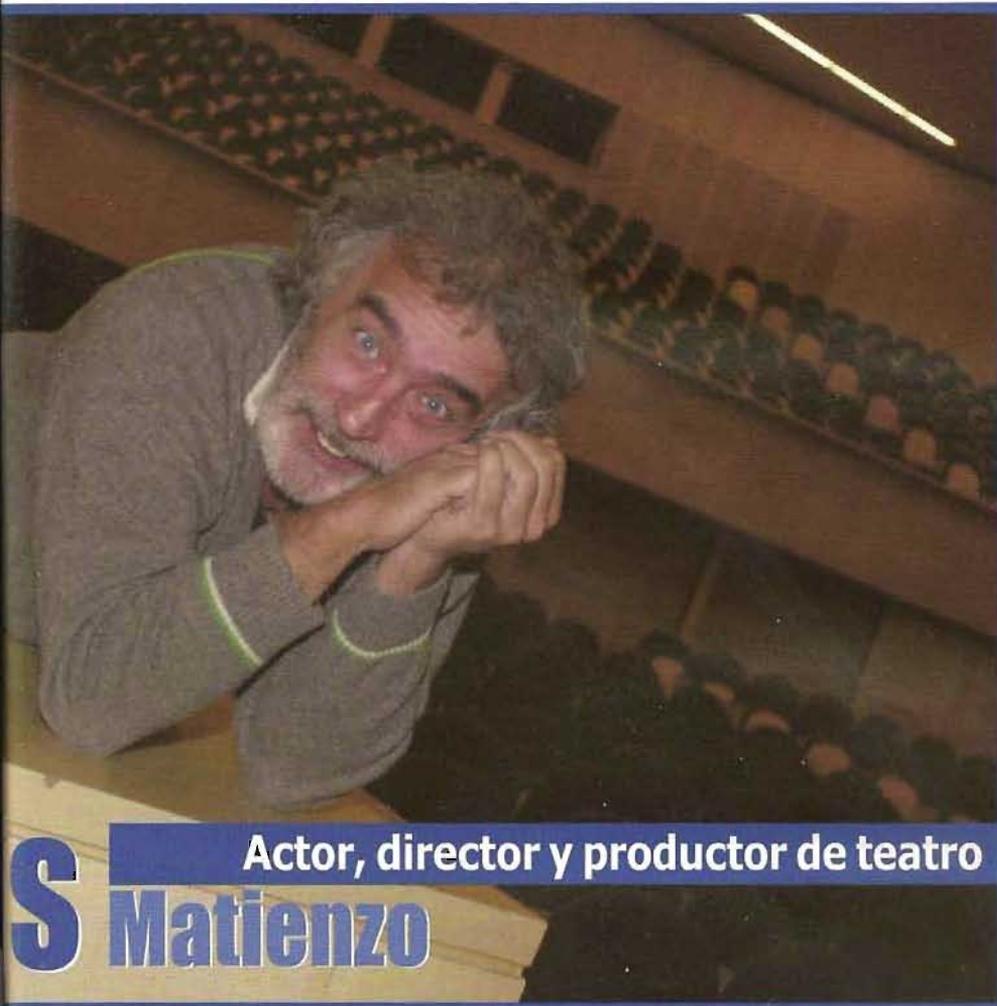
ñar ambas actividades no sea fácil. Mi primer destino fue en 1983, hacer una sustitución en el partido de Terzaga, residía en Peralejos y en mi vida he pasado más frío que aquel invierno. En el 84 marché a Alicante, y en el 85 me destinaron a Brihuega, donde estuve hasta el 30 de junio del 88; después pasé a ejercer en Madrid. Nunca nadie me ha regalado nada, lo poco que tengo me lo he ganado a base de «currar», y mucho, no hay más remedio si uno tiene el vicio de querer comer todos los días, y yo me encuentro entre esos adictos.

—¿Su entrada en el mundo de la farándula?

—Siempre me había gustado la escena. En el colegio era uno de los hijos para las funciones de Navidad y fin de curso, e incluso ya con 16 años monté una obra con el fin de recaudar fondos para una ONG. Cuando terminé la carrera de Veterinaria acudí a clases de interpretación, y en el 81 me licencié en Arte Dramático por la RESAD de Madrid; antes, en 1979 ya había hecho una gira teatral por toda España con la compañía de Carlos Ballesteros, «Los cómicos de la legua», con su espectáculo *Entonces era el hablar y Entremeses*.

—¿La experiencia...?

«Cerca no tiene precio»



Actor, director y productor de teatro

S Matienzo

-En lo artístico fue positiva, no así en lo económico, que tras liquidar a toda la compañía, cuando me tocó a mí, ya no había un duro en la caja; prometieron liquidarme cuando llegáramos a Madrid, y vaya que si me liquidaron, mandándome a la calle. No me importó demasiado, había descubierto mi verdadera vocación.

-¿Pluriempleo?

-Siempre me ha gustado saber de todo un poco, aunque no fuera especialista en nada. Empiezo, pero no termino Filología Hispánica, sigo trabajando como director técnico sanitario en el Maradero de Buitrago de Lozoya; en 1981 me llaman para intervenir en *Tosca* de Puccini, que se representaba en el Teatro de La Zarzuela de Madrid, y ese mismo año, Miguel Narros presenta en el Teatro Español *Macbeth* de Shakespeare y me ofrecen un «papelito». Al año siguiente, entro en la compañía de Francisco Nieva, que pone en escena en el María Guerrero de Madrid y en el Lope de Vega de Sevilla *Coronados y el toro*, donde hacía de carnicero.

-Papeles de escasa relevancia...

-¿Y qué quería? ¿Nada más llegar pasar a ser primer actor? Me conformaba con salir a un escenario y compartir tablas con los grandes.

Me interesaba aprender y no escarimaba fuerzas, ni miraba nunca al reloj.

-Había tiempo para todo...

-Pretendía que lo hubiera, pero me di cuenta que las horas no se pueden estirar y el cuerpo tiene un aguante. Estuve a punto de tener un grave accidente. Al salir del matadero, me iba a Alcázar de San Juan para ensayar un *Quijote*, volvía a las dos de la mañana, apenas descansaba tres-cuatro horas; una noche me quedé dormido al volante, no fue nada para lo que pudo haber sucedido. Tenía que romper una determinación: la veterinaria me daba la estabilidad familiar y económica, era la rutina a la que nunca había estado acostumbrado y que jamás me ha gustado; el teatro era mi gran satisfacción, mi realidad, mi vida.

-Las críticas le señalan como un buen profesional, aunque a nivel de la calle no sea muy conocido.

-Para ser buen actor no tiene necesariamente que pasar por muy popular, hay muy buenos actores que no son famosos. Muchos de estas celebridades, normalmente, acaban siendo esclavos de sí mismos, de su imagen. Hay gente que su nombre no aparece en grandes titulares,

ni encabezan una compañía y son verdaderos genios de la interpretación, aquí, el marketing tiene mucho que decir.

-La pregunta obligada, ¿cine, teatro o televisión?

-Teatro, teatro, siempre, eso de sentir al público cerca no tiene precio. Cine he hecho muy poco. En televisión me prodigo más, por ejemplo, he sido fijo a lo largo de la sexta temporada (2007-2008) de la serie *Cuéntame* como Marcelino Echevarría; también he intervenido regularmente en *Al filo de la ley*, *Ana y los siete*, *Brigada Policial*, *Siete días al desnudo*, *Estoy por ti...* Son trabajos que salen y no puedes ni debes decir que no, pero comparado con el teatro, para el actor cualquier otra actividad artística queda un tanto devaluada.

-¿En qué lugar de preferencia sitúa al Festival Medieval de Hita?

-Entre los más importantes y de los mejores recuerdos, he participado desde el 93 hasta el 2000. Lo primero que hice fue el personaje de Juglar el Moro en *La condesa Traidora*, en el 97. Produje, dirigí e interpreté *La vida es sueño* de Calderón. Cuando me encomendaron el papel de Segismundo, con el célebre monólogo, pocas veces he disfrutado tanto en mi vida, voz templada y firme, un sepulcral silencio, 4.000 personas expectantes y la luna en todo lo alto del cielo de Hita. Al finalizar, recibí las más estruendosa y prolongada ovación que jamás creyera poder escuchar. También fue muy entrañable hacer de Sancho en *Don Quijote no es Caballero*, o Alfonso VI en *Mío Cid Campeador*, y cómo no, no podía dejar de recordar a Don Melón en *El Libro del Buen Amor*.

-Don Juan Tenorio...

-De Zorrilla, posiblemente la obra que más veces he interpretado todos sus personajes, muy buen recuerdo del papel de Avellaneda que hice en el Teatro Español de Madrid. Pero sin lugar a dudas, hacer aquí el «Mendocino» fue una experiencia totalmente distinta (llegué en el 93 invitado por mi amigo Javier Borobia y estuve hasta el 2002), algo novedoso y entrañable, recorriendo calles y alegóricos lugares de la vieja Guadalajara, acompañados por una multitud de espectadores. Me sentí tan a gusto que aceptaba cualquier papel que quisieran asignarme con tal de poder participar de la fiesta, incluso lo he dirigido en alguna ocasión.

-Ejerciendo en Brihuega como veterinario, decide acercarse a los chicos al teatro.

-Tenía tiempo libre y ganas de matar el guano. Acostumbrado a deambular continuamente de un lado para otro, me encontraba allí metido sin apenas salir, las cuatro paredes de la casa se me caían encima, decidí ir al colegio y proponer al director hacer teatro; se apuntaron unos cuantos chavales y allí empezó la historia, ensayos y representaciones, sin cobrar un duro, algunas veces por unos refrescos o una cena, otras por la cara, pero los chicos se sentían bien y yo disfrutaba enseñándoles no sólo a actuar, sino a ser capaces de vivir el teatro. Funcionó durante el tiempo que allí duró mi estancia.

◆ Gentes de Guadalajara

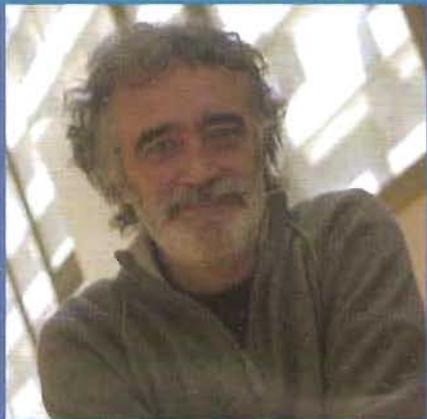
-Fue el prelude de que en 1985 naciera «Escarramán», compañía propia «especializada» en clásicos.

-En un principio, tuvo un inesperado éxito, tanto que poco más tarde optó por dejar mi empleo como veterinario en Buitrago y profesionalizarme. Siempre he pretendido dotarla de una cierta personalidad desde que la formé. Mi idea era hacer los clásicos entretenidos, por la sencilla razón que si en el Siglo de Oro las representaciones eran una fiesta, cómo dicen que ahora aburre tanto.

-¿Aburren?

-Es posible que así piensen algunos, y es que cambia el almidón y hacen que el clásico sea algo relamido, atildado, aburrido, cuando antiguamente se traducían en un destacado festejo para transmitir a las gentes (analfabetas la mayoría) lo que ocurría en la corte y aledaños. Hacer que un clásico sea entretenido es cuestión de dar a la función el ritmo adecuado, que el actor

José Luis MATIENZO



«Me siento igual de cómodo sobre las tablas que entre bambalinas»

disfrute con lo que hace y que sea capaz de mantener la atención del público.

-¿De dónde viene «Escarramán»?

-Era un mafiosillo de los bajos fondos de Madrid, al que Quevedo dedicó un par de versos, e incluso, un baile llevó este nombre, que llegó a prohibir la Iglesia porque las mujeres movían mucho la cintura.

-¿Actuar o dirigir?

-Si puedo actuar y que dirija otro perfecto, si hay que hacer ambas cosas no hay problema. Me siento igual de cómodo sobre las tablas que entre bambalinas.

-Si le preguntara cuántos personajes sería capaz de interpretar...

-Creo que más de un centenar aunque, por supuesto, tendría que repasar los textos.

-Y de estos, quedarse con una obra y un personaje.

-Siempre me han dicho que soy un Quijote. Autores clásicos los hay buenísimos, pero amigo, Cervantes es un genio, que no voy ahora a descubrir.

-Como director de la orquesta...

-Si me exigiera una en concreto, me decantaría por el *Tenorio Mendocino*.

-Como «maestro de escena» empezó dirigiendo las escuelas municipales de Pastrana y Mondéjar, y su fama le ha llevado a cruzar el charco en más de una ocasión.

-Después de trabajar en las escuelas de Mondéjar y Pastrana, saqué en propiedad por oposición la plaza de monitor de teatro en Tres Cantos, lugar en el que vivo, trabajo que hube de dejar por la ley de incompatibilidades. Pero sí que tuve ocasión de dar clases sobre técnicas interpretativas del Teatro Clásico Español en la Universidad de Cotopaxi (Ecuador), e hice con mi compañía una gira de doce actuaciones por el país poniendo en escena, *Yo Quevedo con perdón*. También estuve en la Universidad de Soacha y en la Academia de las Artes de Bogotá (Colombia), y en la Universidad de Silva Henríquez de Santiago de Chile, impartiendo docencia sobre ortofonía y expresión corporal.

-Últimamente, ¿qué han hecho?

-Por la provincia de Guadalajara, doce representaciones de *Las Aventuras de Sancho en Barataria*, en la llamada Campaña de Teatro de la Diputación Provincial de Guadalajara.

-¿En un futuro qué va a hacer?

-El mes pasado he firmado con una productora italiana un contrato en Milán, con el compromiso de representar en español del 16 de marzo hasta el 6 de mayo la obra *Don Quijote y Dulcinea sueños y realidad*, por 32 ciudades italianas, entre las que figuran, Roma, Milán, Génova, Bolonia, Nápoles, Florencia... Y para los meses de noviembre a marzo nos han cursado invitaciones para ir a Chile, Brasil, Ecuador, Venezuela, Argentina. Ya ve, la santa providencia de fuera se encarga de darnos lo que la de casa comunitaria nos niega.

-Por favor, acláreme su última frase.

-Ahora de momento no, eso queda para otro encuentro.

piensa en
GRANDE

**CHALETS
A PRECIO MINI**

A la entrada de **MARCHAMALO**, unifamiliares adosados de 3 dormitorios con 2 baños y aseo en planta baja. Las mejores calidades en 97 m² construidos en 2 plantas.

desde sólo 170.000 €

Ctra. de Usanas 3 • 19180 Marchamalo (Guadalajara)
949 25 08 56
Horario: Lunes a Viernes 17 a 20 h.
Martes y Sábados 10 a 14 h. • 17 a 20 h.
Domingos 11 a 14 h.

Francisco Cuesta 1 • 19001 Guadalajara
949 21 48 94
Horario: Lunes a Viernes 10 a 14 h. • 17 a 20 h.
Sábados 11 a 14 h.

GRUPO GESTESA
www.gestesa.com